





Por Manuel Montecinos C. 1925

Es bien conocida la afirmación de don Marcelino Menéndez y Pelayo -capítulo de la evolución literaria española- en el sentido de que Chile no era tierra de poetas sino de historiadores. Claro que la friendió en el siglo pasado. El tiempo se encargó de demostrar al ilustre polígrafo. Como bien es sabido, en el presente siglo, díctamos parafrazando a Cervantes, que Chile se alzó con la monarquía poética, y no sólo en América sino en el ámbito hispanico, sin desconocer, por supuesto, el genuino valor de muchos poetas hispanoamericanos y españoles. Junto a los tres nombres grandes -Mistral, Neruda y Huidobro-, sonaron varios otros poetas incógnitos, a los cuales los nombres les hacen sombra y por eso se han ido desdibujando y, hasta en cierto modo, cayendo en el olvido. Pero hay algo más. En los tres grandes poetas nuestros no surgieron de improviso ni menos aisladamente. Podríamos afirmar, sin menoscabo alguno de su talento, que ellos comenzaron a transitar por una senda ya preparada por otros. En efecto, entre los años 1915 y 1925, a la par de lo que ocurría en el terreno político-social, se produjo en nuestro país un cambio notable en el campo estético-literario. Comenzaron a publicarse obras firmadas por escritores jóvenes, especialmente poetas, que sorprendían ya sea por su per-

fección estilística o su esencia innovadora. Es en esos años cuando salen a la luz pública nombres que, con el tiempo, serán famosos y algunos trascenderán las fronteras de este país situado en un rincón extremo del mundo. Citemos algunos: Pedro Prado, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Juan Guzmán Cruchaga, Angel Cruchaga Santa María (primero del anterior), Vicente Huidobro y varios más.

Uno de los más innovadores y sorprendentes fue Angel Cruchaga, un hombre que pasó por este mundo en forma silenciosa, a pesar de lo cual fue muy estimado y respetado por sus colegas. Sin duda dejó una obra valiosa, la cual ayuda bastante a conocer la evolución de nuestra poesía, el mayor aporte artístico de Chile a la cultura universal.

UNA VIDA SOSEGADA

A tornados a los grandes poetas y los artistas en general -y también los no tan grandes y aún los pequeños- les gusta figurar en primer plano. En cada circunstancia, se sitúan en el centro y siempre se las arreglan, por medios lícitos o no tan lícitos, para que la gente, especialmente la del mundo artístico, hable de ellos. Curiosamente el poeta que nos ocupará esta vez nunca buscó la notoriedad. Prefirió el silencio, la meditación en la soledad de sus habitacio-

nes. Sólo allí encontraba el espacio adecuado para su quehacer poético. Por eso su biografía externa es mínima, casi sin sonetos anecdóticos. Uno no quiere decir que fuera un hombre retraído y misántropo. No, él fundó revistas, participó en agrupaciones de escritores, pero siempre en forma reservada, sin estridencias. Por eso, uno de sus amigos escribió una vez: "alegría ver tanta luz o tanto fuego de adentro surgiendo hacia un ámbito tan poblado de significaciones celestes" (Juvencio Valle). Es que nuestro poeta vivía intensamente hacia adentro. Su verdadero universo era su mundo interior.

Angel Cruchaga Santa María nació en Santiago en 1893. Estudió en el colegio de los SS.CC. Al revés de lo ocurrido con otros intelectuales egresados de colegios congregacionistas, él nunca abjuró de su fe religiosa y casi en toda su obra está latente la presencia de Dios.

En 1912, en compañía de Vicente Huidobro, fundó la revista "Masa joven". Pese a su nombre, ellos publicaron artículos de escritores de bastante distintas orientaciones literarias, vanguardistas unos, tradicionalistas otros: Juan Guzmán Cruchaga, Jorge Hübner Britanilla, Mariano Latorre, etc. También Cruchaga fue asiduo colaborador de otras revistas y diarios de la época: "Zig-Zag", "La Unión", de Valparaíso; "La Discusión", de Chillán; "Caras y Caretas", de Buenos Aires. Simultáneamente fue funcionario en diversas reparticiones fiscales. Una vez jubilado, trabajó en la Casa de la Cultura de Ñañoa, donde se demostró muy activo.

Vivió su buen tiempo en Argentina (1919), país en el que publicó uno de sus libros. También visitó China (1958) y algunos países europeos.

En lo gramatical, fue presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Muchos escritores lo recuerdan con gratitud porque los guió y estimuló cuando iniciaban sus carreras literarias y a varios de ellos les prolongó sus obras principales.

Este hombre tan entregado a su trabajo creador y tan ajeno a las contradicciones, falleció el año 1964.

EL POETA INNOVADOR

En uno de nuestros artículos de esta sección, hicimos la distinción entre un gran poeta y un buen poeta. Pues bien, Angel Cruchaga fue un buen poeta. Según el profesor Scarpia -nuestro recordado maestro en el I

Podagógico- Cruchaga no fue un vate de gran profundidad ni un genio superior; pero sí fue un artista de fina sensibilidad, de gusto aristocrático y refinado.

En la actuación y en la obra de este poeta hay dos rasgos destacables: su apertura hacia las nuevas formas poéticas emergentes en aquellos años y su claro sentido religioso, el cual es evidente en algunos de sus poemas, el mismo que no abunda entre nuestros poetas.

Cruchaga, en cierto modo, fue heredero de los parnasianos y simbolistas; más, los críticos coinciden en considerarlo uno de los iniciadores del vanguardismo en Chile, más que nada, por su novedoso manejo de las imágenes y metáforas. A medida que fue publicando sus obras, fue acentuándose el carácter personal e innovador de su poesía, una poesía distinta a la cultura hasta entonces. Como afirma Ricardo del Solar: "Nuevo acento, imágenes diferentes, un vocabulario distinto, porque ahora la poesía incursiona por regiones tan íntimas que el mundo cotidiano, la realidad de cada día aparecen envueltos en una luz y una sombra que a algunos desconcierta y a otros espanta". Más adelante esbozaremos algunos característicos de este nuevo arte de hacer poesía.

El otro aspecto interesante que hallamos en su creación es su sentimiento religioso, al cual ya hemos aludido. No podríamos afirmar si él es absolutamente creyente o no; sólo advertimos que, de un modo u otro, él está presente a menudo en sus versos. En su primer libro, "Las manos juntas" (1915) ya es fácilmente perceptible. Se acentúa aún más en la que algunos consideran su mejor obra: "Job" (1922). Allí están rítmicos como motivos predominantes el dolor y la miseria del hombre, cuya única salida es la esperanza basada en la fe. Igualmente traido de religiosidad es su poemario en prosa "Los Cirios". Veamos el comienzo de su poema "La Oración del Cirio":

"Alzame, como el cirio, mi Señor! Dios es la gran promesa del mundo, pero dentro de su reino resaca, tempestad y radiación, así que nada se roba la gracia poética."

"Hacerme como el cirio, arde la palabra para alabarte, arde mi espíritu para habitar en tu imagen humilde."

"No se las mueren ni las relatan, y no infla, porque ellos respiran en la noche y en el calor el mundo y los cielos cambiados. El cirio puede verte y en Ti toda la creación canta a la luz."

Angel Cruchaga Santa María y la voz del mar [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angel Cruchaga Santa María y la voz del mar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile